

LAS MUJERES ARGENTINAS EN LA CIENCIA

Alumno: **FRIDMAN, Axel**

Escuela: O.R.T., Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires

Profesor Guía: SALGUERO, Mariano

Había una vez, en una sociedad muy muy cercana, un grupo de heroínas llamadas científicas. Se pasaban el día luchando, discutiendo y creando nuevas formas de cambiar el mundo, probando lo fuertes y capaces que podrían ser. Por eso vengo aquí a contarles algunas pequeñas historias de sus aventuras y travesías.

Cuenta la leyenda que el grupo no siempre estuvo formado, que no eran más que amas de casa, cuidadoras de niños, y con suerte maestras. No estaban organizadas, pero sí oprimidas, por la idea de que no podían superarse, que había cosas que simplemente no habían nacido para hacer. Había excepciones, el espíritu científico era y sigue siendo demasiado fuerte como para intentar ocultarlo. Aquellas fuerzas que te arrastran a descubrir lo inentendible, lo extraño, lo fascinante y los fenómenos más ordinarios.

Estas excepciones, las raras, debían adaptarse a una idea de que ellas estaban fuera de contexto, que deberían ser apartadas. La sensación de que deberían estar en otro lugar. ¿Pero que podían hacer? Resistirse al deseo de descubrir habría sido una tortura sin dudas, y cambiar la opinión pública sobre su capacidad y autonomía personal sería sumamente complejo. Debían empezar por algún lado, y convenciéndose a sí mismas de su igual capacidad mental parecía lo adecuado.

Ese fue el caso de grandes ejemplos conocidas como Marie Curie, Ada Lovelace y Lisa Meitner (sin contar todas las que jamás recibieron el reconocimiento por su trabajo, como Rosalind Franklin).

Lejos están de donde habían empezado, pero también era mucho lo que quedaba por recorrer. Lo que queda por recorrer. Debieron decapitar dragones, encontrar y ganarse un lugar entre las sociedades científicas, camuflarse entre los hombres científicos para no levantar sospecha ante los elfos e incluso proteger su oro de los merodeadores gnomos copiadores. Pero esto no es un cuentito de niños, ni una leyenda distante, es una lucha real que sigue impactando muchísimo en nuestras vidas. Y las científicas tienen mucho que contarnos.

Para Diana Skigin Doctora en física, profesora de la UBA Exactas e investigadora del Conicet, la diferencia no está entre hombres y mujeres, sino entre madres y padres. Aunque no haya ninguna restricción explícita, es evidente de que las mujeres no forman parte de los cargos más altos. ¿Pero cómo se puede explicar esto?

Podríamos pensar que son pocas las mujeres ingresantes a la carrera, y que consecuentemente, se mantiene la proporción. Sería errado, ya que las mujeres forman, en la mayoría de los casos, la mayoría de los puestos de la categoría más baja.

También podríamos tratar de explicarlo como una cosa de él pasado, antes eran pocas las mujeres en la ciencia, ahora son muchas, y consecuentemente en los puestos más altos hay escasez mientras que en los ingresantes mayoría.

Estamos equivocados nuevamente, estas estadísticas se han mantenido durante varias décadas e incluso en proporciones peores.

Diana me explica que el problema está en el desarrollo hacia los puestos más altos de investigación científica. Las madres tradicionalmente tomaron el rol principal en las tareas de la casa, ya sea en el cuidado de los niños o el de adultos mayores. Esto toma tiempo, evita que puedas

tener una jornada completa, que tengas que retirarte cuando tu hijo se enferma o simplemente que “produzcas” una inferior cantidad de papers que tus colegas hombres (aquellos que tienen menos responsabilidades familiares). Las comisiones encargadas de decidir a quién ascender evalúan, entre otras cosas, la cantidad de papers o trabajos que uno tiene a su nombre, y simplemente es una cuestión de números. Por ejemplo: Pepe produjo más que Laura, ascendemos a pepe (sin considerar porque se dieron estos resultados).

Para Eugenia, otra científica que entrevisté, toda la problemática torna en relación a los sesgos que tenemos asignados a cada género. Los hombres suelen ser las caras de lo intelectual y lo racional, desde el momento que les damos juguetes a los niños según el sexo o cuando los felicitamos a los varones por ser inteligentes y fuertes, y a las niñas por ser dulces y lindas, les pasamos nuestros sesgos culturales. Esto afecta muchísimo la dinámica de las personas, sus decisiones, qué carrera estudiar, quién debe limpiar la casa, quien abrir la puerta y quien debe ser líder de la investigación.

Ante esto pensé varias soluciones, todas difíciles de implementar, pero nunca lo importante fue fácil.

- Promover la ciencia entre las mujeres, demostrar que no hay una correlación entre el sexo y la ciencia, todos podemos curiosear.
- Terminar con la idea de la mujer en la casa. Distribución equitativa de las tareas para poder tener las mismas oportunidades académicas que los colegas hombres. Para empezar, podríamos tener licencias más equitativas y prolongadas. ¿90 días para las madres y 2 para los padres? Entiendo que hay una diferencia biológica, qué las madres son las que amamantan al recién nacido. Aunque esta diferencia garantiza una preferencia al hombre, ya que se toman menos días de licencia. ¿A quién contratan o ascienden? ¿A un teórico pepe que se toma únicamente 2 días de licencia o a Laura que le corresponden 90 días? Frenar con estas inequidades (preferentemente 90 días o más para cada uno, como en muchos países como Islandia que lidera desde hace 3 años el ranking de igualdad de género del Foro Económico Mundial)

Hace poquito, el último 23 de noviembre, se sancionó la ley de paridad de género, que consiste en que se deberán intercalar en partes iguales mujeres y varones a la hora de hacer la lista de candidatos. Se sanciona la ley para lograr mayor paridad, hoy hay 100 mujeres diputadas sobre un total de 257; esto es, el 38,9%. Mientras que, en el Senado, un ámbito calificado como más conservador, el porcentaje es más alto: 30 senadoras sobre un total de 72, el 41,6%. Está claro que las políticas están logrando su cometido, incluyendo a las mujeres en la ciencia, ¿pero acaso no es esto discriminación? ¿Porque se debería tener en cuenta si soy hombre o mujer a la hora de hacer las listas, cambia en algo en la forma que uno hace política? ¿Qué relación tendrían mis ideales con mi sexo? ¿Se deberían aplicar estas mismas leyes a la ciencia? En mi opinión, esto es una clase de discriminación positiva, en la cual una categoriza y elige en base a el sexo (discriminación), con un fin positivo en este caso, promover el poder de las mujeres en las áreas que está más apartada. Sin embargo, no creo que este tipo de políticas sea el camino correcto hacia la inclusión, ya que para mí es de mayor relevancia quien esté más capacitado a qué sexo pertenece, ya sea un 80% mujeres y 20% hombres, o viceversa, el sexo no tiene nada que ver con mi capacidad o ideología política, ¿Porque deberíamos relacionarlos? Si el día de mañana son el 100% las mujeres más capacitadas y que más representan a nuestra sociedad que así lo sea, no hay razón para fijar un 50/50 falso. Las posiciones políticas pueden funcionar a corto plazo, pero no puedes “forzar” eternamente posiciones explícitas, sería ridículo esperar que a todos nos guste todo por igual, porque, aunque todos debemos tener las mismas oportunidades, somos todos distintos.

Como propuse anteriormente, promover la ciencia entre las mujeres es la solución, es efectivo, directo y no involucra “discriminaciones positivas”. Yo soy estudiante de la orientación de tecnología en la escuela, y acá tenemos un problema en cuanto a atraer a las chicas hacia la

tecnología. Ningún chico o chica nace diciendo “me gusta el futbol” o “me gustan los robots”, son ideas que se forman, y es evidente que la tecnología no es algo que se lo asocie a lo femenino. Para tratar esto, en mi orientación creamos programas y charlas para las mujeres interesadas en la tecnología.

Para concluir con esta monografía, me parece importante mencionar que por todas estas cosas que como sociedad apoyamos por repetición, hay una desigualdad en la ciencia argentina en cuanto al género. De todas formas, no hay nada estático, y el futuro literalmente está en nuestras manos.

Fuentes

Profesora, investigadora (y madre): Diana Skigin

Científica: Eugenia López (no entendí bien lo que hace, pero es algo con los cerebros)

<https://elgatoylajaja.com.ar/escaleras-y-serpientes/>

<http://www.tedxriodelaplata.org/videos/cerebro-mas-liviano>

<http://www.unsam.edu.ar/tss/8m-cientificas-en-lucha/>

<http://www.conicet.gov.ar/ser-mujeres-en-la-ciencia/>

http://www.pts.org.ar/IMG/article_PDF/pts_org_ar8743.pdf

<http://www.perfil.com/noticias/elobservador/el-50-de-los-padres-de-argentina-no-tiene-licencia-por-paternidad.phtml>

<https://www.argentina.gob.ar/trabajo/buscastrabajo/licencias>

<https://www.pagina12.com.ar/77863-la-paridad-de-genero-ya-es-ley>

<http://www.parlamentario.com/noticia-107920.html>